

CARTA DE NAVIDAD

COMITE PERMANENTE
DEL EPISCOPADO DE CHILE

¡El nacimiento de Jesús, nuestro Salvador: una vez más lo celebramos!

¡La Navidad! No el derroche consumista, desigual y para muchos frustrante. Sino la llegada del que nace **pobre**, para enseñarnos a amar y comprender a los pobres. Del que nace humilde, para enseñarnos a acoger, con corazón humilde, a todos nuestros hermanos.

Jesús viene ejerciendo desde hace 2.000 años una influencia secreta y profunda en el corazón de todo aquel que, un día, escuchó su mensaje.

Les invitamos a escuchar esa voz penetrante y firme, a hacer que la llamita vacilante de fe y de esperanza, de amor sobre todo, que arde en cada uno de nosotros, brille, también ella, en esta Navidad, en todo hogar chileno, dentro o fuera del país.

Jesús está en el pesebre, para todos los hombres. Pero no todos vienen, como los pastores a visitarlo. No todos lo invitan a entrar en su vida. No todos le preparan el camino para que penetre en su ser personal e íntimo y para que ejerza su influencia en la historia concreta y contingente.

Los invitamos a hacerlo.

Para que el Señor entre en **nuestra vida íntima** hay obstáculos que remover, ignorancias, prejuicios, faltas graves tal vez. Los invitamos a hacer el esfuerzo correspondiente.

Para que el Señor **entre en la historia** y concretamente en la de nuestra patria, hay también que remover obstáculos: muchas veces los hemos señalado. Lo seguiremos haciendo. Lo haremos con grande humildad y con la mayor prudencia, pero no podemos renunciar a trabajar para que haya cada día más justicia, más paz y más amor en Chile. Deseamos con toda el alma ser "fermento de unidad" y jamás división entre nuestros compatriotas. No siempre somos comprendidos. Dejamos a la historia y al Señor que nos juzguen.

Chile vive hoy una **hora difícil**. Estamos en conflicto con una gran nación hermana y este conflicto no se supera aún. Nuestros gobernantes están actuando con serenidad. Todos los chilenos debemos imitar su ejemplo. Conservemos la paz del alma, la paz en las palabras y en los proceder. Creamos en la paz y oremos por la paz.

Nuestro recuerdo lleno de afecto, se dirige especialmente a los chilenos que celebrarán este año la Navidad bajo un cielo que **no es el de Chile**.

A los que viven y trabajan **en Argentina**, sujetos a comprensibles zozobras, vaya nuestra palabra de fraternal afecto. Agradecemos a todos los que se esfuerzan, en la nación vecina, por ayudarlos en estos momentos tensos. Argentinos y chilenos que trabajan por la paz "serán llamados hijos de Dios". Lo dice el Señor (Mt. 5, 9).

A los chilenos esparcidos por el mundo y ansiosos de **volver a la patria**, les repetimos lo que les decíamos el año pasado en esta fecha. Les pedimos que conserven la esperanza del regreso y que se preparen para trabajar para la paz. Sabemos de sus sufrimientos, de las depresiones anímicas, de

las crisis familiares que produce el alejamiento de la patria, cuando se prolonga en demasía. Sabemos de su preocupación incesante por Chile. Sabemos que pensando en Chile, tratan de aprender y también de olvidar. Nos acordamos de sus niños. A cada uno de ellos los bendecimos con especial cariño. Sepan ellos que su futuro es Chile.

Cómo no soñar en este tiempo de Navidad con un mundo en que todos seamos libres y responsables; en que nos sintamos hijos y hermanos; en que el dinero sea un medio y no un fin, y un medio accesible a todos; en que los valores del espíritu prevalezcan sobre los de la materia; en que la felicidad verdadera sea accesible a todos; en que podamos enriquecernos en una comunicación incesante con Dios y con los hombres; en que "nuestros ojos vean la Salvación que el Señor ha preparado para todos los pueblos" (Lc. 2, 30-31).

Nuestra plegaria en esta Navidad tiene fuertes acentos: pedimos la paz, pedimos la unidad, pedimos que se destierre la violencia, la soberbia, el amor propio.

Hagamos un esfuerzo para que Chile sea el hogar común en que todos, bajo el manto de María, nos sintamos hermanos.

A nuestros gobernantes, y a todos nuestros compatriotas, les deseamos que la Buena Nueva que nos anuncian los ángeles sea para Chile una realidad.

**El Comité Permanente
del Episcopado de Chile**

Navidad, 1978